

RESEÑAS

KAUFMAN, Pamela. *Leonor de Aquitania*. Traducción de Mercè Diago y Abel Debritto. Barcelona: Editorial Zeta, 2009, 670 páginas

Esta novela histórica sobre la muy biografiada Leonor de Aquitania se publicó por vez primera en inglés en 2002, con el título de *The Book of Eleanor*, en un momento apropiado, cuando se preparaba ya el inminente octavo centenario de su muerte, acaecida en su retiro al final de sus días en la famosa abadía angevina de Fontevrault.

La novela pone de manifiesto casi todos los tópicos sobre la reina y algunos más de propia invención, por eso de que la ficción no debe juzgarse como fehaciente realidad histórica, sino como una lectura subjetiva, a menudo sesgada, de los acontecimientos que no tienen por qué presuponer una estricta fidelidad a los documentos. Tal vez los hechos más sobresalientes, contrastándolos con estudios históricos actuales (J. Markale, *Aliénor d'Aquitaine*, Paris 1979; B. Coppin, *Aliénor d'Aquitaine, une reine a l'aventure*, Paris 1998; H. Legohérel, *Les Plantagenêts*, Paris 1999; R. Barber, *Henri Plantagenêt*, Woodbridge 2003; J. Flori, *Aliénor d'Aquitaine, la reine insoumise*, Paris 2004) sean tres: primero, la atribución a Leonor de los conocidos como 'juicios de amor' –una instauración efectiva de tribunales del amor cortés, tal como lo entendían los trovadores de su corte. En segundo lugar, la probablemente exagerada dimensión del papel maquiavélico que en política jugaron cerca del rey Luis VII de Francia tanto Bernardo de Claraval –descrito como un paranoico fanático, poco acorde con otras versiones más dulcificadoras–, como Thomas Becket, arzobispo de Canterbury, un maníaco cruel con hiperbólicas ansias de poder. Tan cargadas tintas nos lleva a suponer si Kaufman es una anticatólica recalitrante, si nos atenemos a los hechos históricos (P. Aubé, *Thomas Becket*, Paris 1999). El otro clérigo influyente en la corte francesa, Suger, el abad de Saint-Denis, aunque también ambicioso y soberbio, hace un papel más moderado y humano. En tercer lugar, la explotación novelesca y romántica, contra evidencias históricas documentales o en este caso, por su falta de ellas, del presunto amante de la reina, Geoffroy de Rancon o también conocido como de Taillebourg, casa señorial dependiente del ducado de Aquitania.

Las novelas históricas, pensaba el crítico marxista, G. Lukàcs (*The Historical Novel*, 1937), son manifestaciones de una necesidad histórica concreta. En suma, según el crítico húngaro, la eclosión de la novela realmente histórica a comienzos del siglo XIX debemos entenderla como un doble proceso: primero, el desarrollo formal de un género específico en un medio muy concreto, es decir, sus elementos únicos de carácter estilístico y narrativo. Segundo, el desarrollo ideológico de una obra de arte orgánica y representativa capaz de retratar las fracturas, contradicciones y problemas de un modo productivo concreto de su época histórica. Aplicando estas guías básicas lukàsianas, podríamos afirmar que Leonor de Aquitania concitó la atención de los estudiosos de la literatura, debido a su personalidad ligada al ambiente literario trovadoresco, al tiempo que desarrolló un papel histórico muy relevante en ese convulso siglo XII europeo. Era pues objeto preferente para

cualquier novelista histórico que pretendiera aprovechar esos resquicios, inevitables por otra parte, que dejan los datos biográficos, ya lejanos en el tiempo e irrecuperables, nunca bien documentados. ¿Quién sino un ‘novelista histórico’ puede darnos ciertas claves de la vida personal y diaria, de sus gustos e inclinaciones, de sus afectos y sentimientos, en suma?

La novela de Kaufman hace un esfuerzo, desde una postura de solidaridad femenina, por justificar ciertas conductas, de dudosa interpretación moral, de esta extraordinaria reina sucesiva de dos naciones, Francia e Inglaterra. Para ello, dirige su acerada pluma crítica hacia sus dos reyes y esposos, gobernantes sin escrúpulos morales ni principio ético alguno que no sea el de conservar el máximo del poder mismo que detentan. He aquí el segundo de los procesos de los que habla el crítico Lukàcs, pues la novela refleja una vez de forma ambivalente, otras de forma crítica, las contradicciones y problemas inherentes a una sociedad acusadamente estamental y feudal, sin duda demasiado dependiente de un solo gobernante autócrata y veleidoso, condenada a ser superada por demasiado primitiva.

El gran mérito de la novela histórica es que tiende a fijar en sus lectores un estereotipo de personaje, para bien o para mal, que a menudo se impone a estudios más objetivos. Otros juzgarán que es un demérito el dar una versión demasiado ‘ficticia’ de los personajes. En todo caso, escribir una novela histórica requiere realizar un enorme esfuerzo de documentación si no se quiere tergiversar los acontecimientos y deformar las personalidades de sus personajes. Confiesa el editor en la breve solapa del libro que le ha llevado a la autora quince años de estudio documental para escribirlo. Si esto es cierto, tras tan largo lapso de tiempo, su punto de vista e ideas sesgadas en la obra deben estar bien maduras y meditadas. Jean Flori –en la obra arriba citada– es tal vez el especialista que mejor conoce, dada el ingente volumen de obras y autores revisados, la vida de la dos veces reina (primero francesa y luego inglesa).

El debate sobre sus ‘juicios de amor’ en su corte como arma femenina alternativa que al tiempo sirviera para contrarrestar el omnímodo poder de los reyes (tanto de Luis como de Enrique) es un hecho más literario que histórico que a juicio de Flori es un debate ciertamente fútil, si no es para escribir ficción literaria, pues se trata de un hecho que no está suficientemente avalado por documentos fiables ni existen datos claramente contrastados. En la novela de Kaufman que nos ocupa se tienen por verdaderos dichos juicios en esa hipotética ‘corte de amor’. El clérigo André le Chapelain, ya en la corte de Felipe Augusto, atribuye siete de estos juicios a Marie de Champagne, hija mayor de Leonor, seis a ésta misma. Como advirtiera J. Le Goff el ‘amor cortés’ no es un concepto sencillo y supone muchas dificultades al historiador para separar el terreno de la ficción vehiculada por obras poéticas y el de la realidad histórica, puesto que la literatura no es, como a menudo se supone, un ‘reflejo’ directo de la realidad. El hecho es que la literatura, como Luckàcs sugiriera y E. Köhler reafirma, la literatura es el reflejo de las tensiones y contradicciones de la sociedad. Expresado por Flori, la literatura “puise bien évidemment ses racines

dans le réel et dans ses tensions sociales et psychologique qu'elle transforme, transcende, sublime, nie ou abolit. Certes, la littérature est une forme de rêve, mais on ne rêve pas de manière abstraite, totalement déagée de la vie réelle". Gaston Paris es el primero que al final del XIX que emplea la expresión 'amor cortés' para designar ese nuevo arte de amar que aparece en el siglo XII en las literaturas de *oc* y de *oïl*. Son muchos los que distinguen entre el *fin'amors* cantado por los trovadores occitanos (entre ellos el supuesto amante de Leonor, Rancon de Tailleburg) y el amor cortés y caballeresco propuesto por los poetas y romanceros de la lengua de *oïl*. En la lírica occitana se trata más bien de un ejercicio de servicio leal de vasallaje y sumisión a su dama, casada en un rango superior, que solo en casos extremos pueden llegar al amor carnal, como premio concedido por ella.

Lo que sí convenía a la novela es una relación idílica, que Kaufman se apresura a escoger entre los vasallos de Leonor, como era su jefe militar aquitano, el apuesto joven y esforzado caballero al tiempo que consumado trovador, Geoffroy de Rancón, señor de Tailleburg, puesto que había 'habladurías', según Flori, sobre sus relaciones sentimentales. En la novela eleva a este caballero al rango de permanente amante de la reina, a la que sigue por doquier. En cierta forma, eclipsa incluso la figura de los reyes con quienes Leonor se había casado por mera conveniencia política. Aun en ocasiones tensas y difíciles ellos consiguen tener sus momentos idílicos, siendo el único amante en toda su vida, y llegando su cónyuge a sospechar celosamente del caballero siempre fiel a su dama (hasta el final, diríamos, tras largos lapsos de años sin noticias mutuas, lo que ya es increíble).

La novela de Kaufman es eminentemente dialogada, sin apenas descripciones ambientales, lo que la hacen muy legibles sus más de 650 páginas y al tiempo poco erudita –en este aspecto narrativo, se entiende– y un tanto superficial. No pocos de los diálogos son poco verosímiles para la época y esta anacronía está en varios detalles: hay, por ejemplo, alusiones a la 'sala de partos' en un pequeño palacio, pero por más que Leonor estaba a menudo embarazada, sus cambios continuos de residencia eran de vértigo, como algún estudio refleja estadísticamente, o la forma de vestir afectada de Thomas Becket descrita como la de un 'dandi').

En cuanto a la traducción, subrayamos lo siguiente: los traductores al español dejan las expresiones latinas y francesas, algunas del dialecto de *oc*, en el original, sin notas al pie que expliquen al lector su significado. Es uno de los principios básicos de la traducción aclarar al lector el sentido de tales expresiones oscuras y difíciles, por más que el original se empeñara en usarlas, a veces de forma arbitraria. ¿Qué sentido tiene, por ejemplo, decir la palabra '*oc*' en lugar de '*sí*' en occitano que sólo el erudito conoce? Otras expresiones extrañas y frecuentes del original son: *Dex aie*, *mesclatz*, *teste me ipso*, *asusée!*, *chevauchée*, *lerewita*, entre otras. ¿Por qué no, al menos, un glosario que permitiera al lector detenerse estupefacto ante tales expresiones foráneas desconocidas?

Otra observación es que las canciones abundantes de los trovadores se traducen sin medida ni ritmo métrico que se asemejen al original francés, algo más fácil de realizar que desde un original inglés, por la cercanía etimológica.

Por lo demás, los diálogos son ágiles y de fácil traducción, en su mayor parte, aunque hay anglicismos de bulto que no me detendré a detallar en esta breve reseña.

[VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

VARIOS AUTORES: *Fragmentos de entusiasmo. Poesía visual española (1964-2006)*, Madrid: Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara, 2007, sin paginar [Depósito Legal: M. 19.206-2007]; LÓPEZ GRADOLÍ, ALFONSO (Editor): *Poesía visual española (Antología incompleta)*, Madrid: Calambur, 2007, 372 páginas [ISBN: 978-84-8359-004-I]; ORIHUELA, ANTONIO: *Archivo de poesía experimental. Cronología, 1964-2006*, Málaga: Corona del Sur, 2007, XXVII + 312 páginas [ISBN: 978-84-96625-96-9].

Puede decirse que la poesía visual es una variante expresiva de la emoción que atiende a la forma a través del impacto que el dibujo y el color tienen sobre el intelecto. Y debe añadirse que en sus orígenes fue un procedimiento vanguardista y experimental (razón por la que Víctor Pozanco ha afirmado que “El surrealismo es la avanzada de lo que años después se llamaría poesía visual”), y según se iba desarrollando tal procedimiento iría alcanzando a diversas artes, como la pintura, el collage o la fotografía, si bien últimamente se ha desarrollado también al amparo del diseño y de la informática y ha cautivado a muchos de los poetas que denominamos “líricos” o discursivos. De este modo, la importancia y el eco de la denominada “poesía visual” es cada vez menos insoslayable en nuestro entorno, a tenor fundamentalmente del conjunto de publicaciones que sobre esta parcela del arte gráfico se han ido divulgando en los últimos años, resultado en muchas ocasiones de actos previos como talleres, congresos, jornadas o exposiciones. En Córdoba, sin ir más lejos, tuvo lugar bajo el auspicio de Cajasur una exposición sobre esta temática desde el 25 de marzo al 10 de abril de 2003, un acto que no resultó efímero por haber servido de base para el volumen que, como eco del rótulo original de la exposición, se tituló *La imagen de la palabra. Poesía visual española* (Rute, Revista Literaria Ánfora Nova, N° 49-50, 2002). Posteriormente, en 2005, Víctor Pozanco dio a conocer en Barcelona (Biblioteca Ciencias y Humanidades) su *Antología de la poesía visual*, en cuyo prólogo, además de explicar el surgimiento de esta modalidad de género, concretaba que “cultivan en España la poesía visual unos cuatrocientos autores”, a pesar de lo cual –precisaba también– “vienen sufriendo desde hace décadas una doble marginación. El mundo de las artes plásticas tiende a situarlos en un segundo plano y el mundo de la literatura no los considera poetas”.

En Andalucía, por estos años iniciales del nuevo milenio, estaba confirmada ya una línea de atención a los aspectos compositivos del grafismo lírico, lo que cuajó

en nuevas publicaciones de autor (recuérdese aquella de 2006 de Pablo del Barco *Poesía mírala*, con formato de estuche expresamente preparado para la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara [México]) o en antologías especializadas, de las que reseñamos la de Francisco Peralto –autor seriamente comprometido con la poesía visual y el fenómeno del “arte correo”- *Panóptico 2 (mil) +1. Antología internacional de poesía visual* (Málaga, Corona del Sur, 2001), y la que José-Carlos Beltrán (sin sospechar su muerte ya tan próxima) recopiló también en 2006 para Ánfora Nova: *Poesía visual andaluza*. Es indiscutible que a la capacidad de este crítico debemos igualmente la edición de la revista *Phayum* y otros trabajos que lo confirman como referente en el estudio de este campo: acúdase a su libro *A todo riesgo* y a sus antologías *Poesía visual española ante el nuevo milenio* (1998), *Phayum, poéticas visuales* (2000), *Poesía visual valenciana* (2001) y *Antología consultada de la poesía visual española* (2001).

La importancia que hoy día se le admite a este fenómeno artístico queda refrendada por tres novedades bibliográficas que demuestran este renovado interés por la creación visual. Dos de ellas datan de abril de 2007 y la última de agosto del mismo año, aunque tienen en común –aparte de a muchos de los autores incluidos- su carácter antológico o recopilatorio. La primera de ellas parte de ese estigma de minoritaria difusión que señalaba Víctor Pozanco, y procede de una exposición reunida en Guadalajara (de España, en este caso) con el objetivo de superar tal marginalidad y acoger las “diversas manifestaciones líricas innovadoras dentro del panorama de la poesía española contemporánea”. Es significativa la alusión de su título, pues adelanta el cariz con que se montó la exposición (26 de abril al 16 de mayo de 2006) y el aire festivo y colorista con que ahora se publica su catálogo: *Fragmentos de entusiasmo. Poesía visual española (1964-2006)*. Se trata de un libro que reúne láminas a todo color de cincuenta y cinco nombres vinculados al arte visual, ofreciendo de cada uno una doble versión de la lámina aportada. Predomina en estas creaciones la plasticidad y el color sobre el uso de la palabra, limitada a ser un recurso de apoyo o un signo de explotación ideográfica. No parece haber duda de que su contenido exalta la originalidad, la belleza y la alegría, por lo que están ausentes ideas negativas como el dolor, la marginación, la muerte o la infelicidad. En sus páginas finales, el libro ofrece, bajo la firma de Antonio Orihuela –que fue el comisario de la exposición de origen-, un resumen de los planteamientos teóricos y filosóficos que hicieron surgir lo que hoy llamamos poesía visual, ampliado después con la bio-bibliografía de los autores de referencia. Algunos párrafos, como “La poesía experimental en la cultura visual de masas” o “Vanguardia versus preceptiva”, dan idea de lo que significó el nuevo planteamiento artístico, que en España arranca de 1964 porque esta es la fecha en que por primera vez se celebró en San Sebastián una “Exposición de Poesía Espacial: Fónica, Visual y Concreta”, coordinada por Julio Campal y Enrique Uribe.

En Madrid, pero con una diferencia de muy pocos días respecto a la anterior, ve la luz (editorial Calambur) el volumen *Poesía visual española (Antología*

incompleta), edición a cargo de uno de los actuales maestros del género, Alfonso López Gradolí, quien selecciona cincuenta y ocho nombres (incluido el suyo) para configurar un panorama bastante amplio y representativo de la diversa tipología del poema visual, cuyo impacto, estructura y atractivo quedan suficientemente bien ilustrados. López Gradolí parte igualmente de los orígenes de esta manifestación expresiva, 1965, y llega hasta el día de hoy recolectando cuatro poemas visuales de cada autor y permitiendo que este exponga sus opiniones sobre su actividad creadora en una sucinta poética precedida de su trayectoria bio-bibliográfica. Pedro González García, por ejemplo, aprovecha la oportunidad para definir la poética visual como “transformación del símbolo-signo en un alfabeto permeable para ser leído en la unidad conjunta corazón-cerebro”, y para añadir que el artista visual concibe una “geometría atemporal en un variado laberinto de formas y sensaciones alcanzando estados que van provocando incendios colosales con llamaradas verbográficoemocionales en un viaje de insospechados límites”. Con este conjunto de opiniones, acercamientos, explicaciones o exégesis el lector llega a hacerse una idea completa del significado, amplitud y objetivos del fenómeno poético-visual, al que ya López Gradolí dedica un interesante y esclarecedor prólogo que también ayuda mucho al lector (y contemplador) en la comprensión de este género, al que el editor –basándose en planteamientos de Felipe Muriel Durán en *La poesía visual en España, siglos X-XX: Antología* (Salamanca, Almar, 2000)- propone como una manifestación “que pugna con denuedo por hacerse un hueco en la consideración del público lector y en las páginas de la historia literaria”.

El tercero de los libros que hemos anunciado es *Archivo de poesía experimental. Cronología, 1964-2006*, de Antonio Orihuela, impreso también en 2007 (Málaga, Corona del Sur). Con una estructura distinta a la de los dos anteriores, viene a llenar un vacío en el estudio del arte visual: el de su historiografía detallada. Por ello, sabedor Antonio Orihuela de que existen ya suficientes antologías y obras de autor ilustradas con poemas visuales, prescinde precisamente de la posibilidad de incluir láminas o poemas de esta modalidad y opta por escribir una historia pormenorizada del movimiento experimental, reseñando los acontecimientos ocurridos año tras año, desde 1964 a 2006. En cada caso aplica el mismo patrón de estudio y distribuye los datos en cuatro apartados: a) efemérides (acontecimientos históricos y culturales del año en cuestión), b) autores y bibliografía (que concreta nombres y obras de artista publicadas ese año), c) revistas y catálogos (donde se apuntan los títulos de revistas y catálogos que en ese periodo incluyeron poemas visuales, carteles o textos sobre la poesía experimental), y d) proyectos (sección última que sintetiza las exposiciones, ponencias, carpetas colectivas y otras manifestaciones a favor de la poesía visual). Los primeros fenómenos experimentales que data Antonio Orihuela de 1964 son los esfuerzos de Ángel Crespo y Julio Campal por conectar a España, respectivamente, con la poesía concreta brasileña y la vanguardia poética procedente de Francia. Paralelamente, el libro acaba cuando, refiriéndose a los proyectos de 2006, se comentan la dedicación y entusiasmo con que en Málaga promueven “la poesía

experimental en todas sus ramas” Francisco Peralto y sus hijos Carmen y Rafael, pues son bien conocidas las publicaciones del padre en este campo (retengamos como ejemplo su *Breviario de poesía experimental y mail art*) y la importancia que su hija Carmen está adquiriendo en el mismo.

Antonio Orihuela aprovecha el prólogo –donde repite con ligeras variantes sus ideas y aspectos ya tratados en el que escribiera para *Fragmentos de entusiasmo...*– para exponer las claves de muchas de las cuestiones a las que el arte visual-experimental está ligado. Su intención es ofrecer este magno archivo a manera de instrumento para conocer la poesía visual y como base para enriquecerla con nuevas aportaciones. Debido precisamente a su punto de vista de que “la investigación sobre la experimentación poética en España sea prácticamente inexistente”, el libro de Antonio Orihuela representa el mejor intento por superar tal problemática.

Con estas tres publicaciones que hemos ido anotando o reseñando tiene el lector un panorama con exponentes modélicos de lo que constituye la esencia y la diversidad del grafismo visual o experimental. Lo heterogéneo del contenido y de la técnica se apreciará comparando autores. Para unos, su objetivo será conseguir una asociación de ideas que impacten la realidad, o pretender que la trabazón onírica se superponga a la palabra; para otros, ha de proponerse que el grafismo se convierta en un icono de la realidad, o que la apoyatura verbal de la imagen reconstruya lo plástico dando forma y valor fundamental a la palabra. Invención, asimilaciones ideográficas o fonéticas, contrastes, metamorfosis y sugerencias son conceptos que adquieren nuevo valor en el análisis de la poeticidad de la imagen. Obsérvese lo visual como un ejercicio de imaginación inesperado, como una suma de asociaciones sorprendentes en las que predomina, según sea el autor, lo lúdico y humorístico, la crítica política o la vertiente del humor negro, la primacía del letrismo o la explotación de lo erótico. Téngase en cuenta que ante el dilema de elegir entre poesía discursiva o experimental, algunos autores defienden (acudimos, de nuevo, a la veteranía y el magisterio de Francisco Peralto) la unicidad de la poesía y la capacidad del poeta para utilizar “la forma y el sintagma que considere pertinentes”. También Rafael de Cózar opina que “el lenguaje literario no se descompone del todo, sino que complementa y se complementa con la faceta gráfica”. Situados ante tales convencimientos, que ya hemos visto que arrancan de la vanguardia y el experimentalismo de mediados del siglo pasado, la poesía visual define cada vez más su campo de actuación a sabiendas de que no puede ser ignorada en un mundo en que la imagen y el impacto de lo visual son componentes imprescindibles de la inteligencia y de la emoción.

[ANTONIO MORENO AYORA]

***El modo de usar el palo de la India occidental: Saludable remedio contra toda llaga y el mar incurable*, de Francisco Delicado. Edición y estudio preliminar por Ignacio de Ahumada. Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2009.**

La presente obra consiste en una edición bilingüe y estudio preliminar llevados a cabo por Ignacio Ahumada sobre *El modo de usar el palo de la India occidental: Saludable remedio contra toda llaga y mal incurable* (edición publicada en Venecia en 1529) de Francisco Delicado. El volumen se estructura en nueve apartados en los que se procede a la presentación de la obra al lector, el estudio de la vida y obra de Francisco Delgado, su dedicación a la poligrafía para posteriormente ofrecer una propuesta de traducción al español, no sin antes analizar los criterios de edición del fascículo original en latín e italiano. A continuación se aportan las referencias bibliográficas y una reproducción facsimilar del mismo, cerrándose el libro con una edición bilingüe y una serie de notas de interés.

En la “Presentación” (pp. 9-12) se habla sobre las incógnitas que aún quedan por resolver en la historia de la literatura española en lo que refiere a la identificación de autores como el conocido Arcipreste de Hita, el creador del *Lazarillo de Tormes* o el supuesto Alonso Fernández de Avellaneda. En este grupo se incluye al polifacético Francisco Delicado, que escribió desde el anonimato y alrededor del año 1524 la novela dialogada *Retrato de la Loçana andaluza*, considerada una mordaz crítica a la sociedad capitolina del momento (sólo se conserva un único ejemplar de esta obra, fechado en torno a 1528, en la Biblioteca Imperial de Viena). Pese al riesgo que supuso la publicación de esta obra, en la que se criticaba a Roma y sus gentes, resulta curioso y no deja de sorprender que el papa Clemente VII concediera en el año 1526 el privilegio de impresión durante diez años a la obra en la que se centra el presente estudio: *El modo de adoptare el legno de India occidentale*, cuaderno o pliego de dieciséis páginas publicado por primera vez en Roma y por segunda en Venecia en 1529. Pero no será hasta el siglo XIX, concretamente en el año 1857, cuando Pascual Gayangos redescubra la obra literaria de Francisco Delicado, al que responsabilizó de la autoría de, según el propio Gayangos, *Retrato de la Loçana andaluza*, en lengua española muy clarísima. Co[m]puesto en Roma. El qual Retrato demuestra lo que en Roma passaua y contiene munchas más cosas que la Celestina. Se refiere a la Celestina ya que doce años antes, el crítico alemán Ferdinand Wolf se percató de la existencia de la obra que aquí nos atañe mientras se ocupaba del estudio de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Además, en el año 2006, la escritora extremeña Pilar Galán lo convierte en personaje de su obra *Ni Dios mismo*.

El primer apartado, titulado “Auto-Biografía” (pp. 13-19), pretende ofrecer una realidad biográfica aproximada sobre Francisco Delicado. Ignacio Ahumada fundamenta su estudio biográfico en el *Retrato de la Loçana andaluza*, cuya protagonista cambia de nombre en tres ocasiones: Aldonza (en Córdoba), Lozana (en Roma) y Vellida (en Lípari). El autor de este libro procede al estudio sobre el nombre y apellidos de Francisco Delicado y, para ello, se remonta al trato que el

papa Clemente VII da a Delicado en el privilegio de exclusividad, que dice: “dilectus filius Franciscus Delgado presbyter giennensis diócesis”. En este sentido, Ahumada recuerda que “Delicato” (posteriormente castellanizado Delicado por asimilación fonética) es la italianización de Delgado, probablemente el apellido original de Francisco. Se deriva de lo anterior las voces comunes en español de “lozano”, “delgado” y “delicado” que se adscriben al léxico de la salud y la enfermedad, pues, mientras lo que es lozano es saludable, lo delgado o delicado alude a enfermedad; ambos temas son constantes en la obra de Francisco Delicado.

A continuación, en esta misma sección, Ahumada estudia la ciudad y patria de Delicado, que gira en torno a la localidad jienense de Martos y Córdoba, capital del reino castellano homónimo. Finalmente, el autor concreta que Francisco Delicado nació en Córdoba, hijo de padre cordobés y madre jienense, y se crió en la “Peña de Martos”. Sin embargo se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, que se fija entre 1475 y 1480. En cuanto a su vida adulta, los estudiosos de su obra consideran la posibilidad de que Delicado fuese judeoconverso, motivo por el que se trasladó a Roma por motivo del decreto de expulsión de los Reyes Católicos en 1492, aunque realmente, se carecen de datos certeros. También se desconoce el lugar donde se formó como sacerdote, si en España o en Roma. Pero si se conoce el año en el que Delicado irrumpe en la ciudad Roma, concretamente en 1525, cuando se publica *Specchio vulgare per le Sacerdoti*, un cuaderno a modo de guía en el que Francisco Delicado recoge oraciones para sacerdotes españoles que visitasen la ciudad de Roma con motivo de las celebraciones del año jubilar. Posteriormente se trasladó a la ciudad italiana de Venecia junto con los soldados españoles, por miedo a represalias, en el año 1528. Muere en 1534 ó 1535, según varios estudiosos en el valle de Cabezuela, del que sería vicario; según otros, en Jaén, del que fue obispo.

La segunda sección de este libro, que recibe el título de “Francisco Delicado, polígrafo” (pp. 20-25), versa sobre la producción artística y literaria del autor de la obra que se estudia en este volumen. Delicado destacó por su composición literaria, conocimientos en filología, la escritura religiosa y la divulgación científica. Máximo exponente de la producción literaria del cordobés y jienense ilustre fue su obra *Retrato de la Loçana andaluza, en lengua española muy clarísima*; no obstante, no destaca sólo por su excelente dominio y uso de la lengua española, lengua política del momento, también se atrevió a redactar en latín e italiano, lengua de ciencia y de divulgación cultural respectivamente. Sin embargo, Francisco Delicado destacó también por la edición de novelas de caballería, autor del “Prohemio del corregidor” al *Amadís* (1533) o de la “Introducción” de los libros del *Primaleón* (1534), así como de la edición de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. En sus prólogos, Delicado analiza las diferencias que existen entre los vocablos de la corona de Castilla y los últimos reinos incorporados a la misma, como fueron el reino de Toledo, el reino de Jaén, el reino de Córdoba, el reino de Sevilla y Granada, considerados por Delicado como “Castilla la baja”. En su estudio fonético anterior, añade las afinidades que comparten el castellano con el italiano. Más tarde, como se

ha indicado anteriormente, publica en 1525 el cuaderno de guía oracional titulado *Spechio vulgare per le Sacerdoti*. Finalmente, Delicado cierra su producción con un catálogo de dieciséis páginas en el que trata, desde su propia experiencia, el origen de la sífilis así como el tratamiento que debe utilizarse para su cura, dicha guía se titula *El modo de adoperare el legno de India occidentale* y fue publicada en el año 1529.

El siguiente apartado, “El modo de adoperare” (pp. 25-29), centra su atención a la cuestión del padecimiento de bubas y la enfermedad de la sífilis que Francisco Delicado padeció durante más de veinte años así como al novedoso remedio que pretende dar a conocer para su curación. No obstante, por temor a las humillaciones o consecuencias que puedan ocasionarle su publicación en español, ya que no es médico, prefiere redactar en italiano. El origen de esta enfermedad tiene múltiples teorías, quizás tantas como denominaciones ha recibido a lo largo de la historia. Para los franceses, se trataba del “mal napolitano”, para Italia y España sería el “mal francés” o “morbo gálico”. Conocedores los Reyes Católicos de los beneficios curativos de una fruta india, el palo guayaco, ordenaron a los navíos españoles regresar con dicho fruto para poder a cambio atracar en los puertos. En España comenzó a utilizarse en 1508, en Italia nueve años más tarde. Se trataba, pues, de un remedio natural que curaba varias enfermedades y dolencias que podría utilizarse en los campos de la medicina y la farmacia moderna.

La edición veneciana de esta obra incorpora dos anexos, el primero en el capítulo 75 “De la natural historia de las Yndias”, redactado por Gonzalo Fernández de Oviedo, que describe las bondades del palo santo al que los indios llaman guayacán; el segundo, por el contrario, no tiene nada que ver con la temática de la obra ya que consiste en las inscripciones romanas descubiertas en Martos. A lo largo de la obra, como bien indica Ahumada, Francisco Delicado refleja con claridad la relevancia que tiene la tradición médica medieval en la redacción de su obra, pues considera que las enfermedades eran castigo divino mientras que la cura permitía el crecimiento espiritual del enfermo de manera progresiva. De igual modo, Ahumada destaca la insistencia que tiene el autor en cuanto al origen de la enfermedad que, según Delicado, se encuentra en el morbo gálico genovés, es decir, es el castigo divino a las barbaries que el ejército francés cometió en Génova. Además, la terminología utilizada en *El modo de adoperare* se trata de un léxico especializado en las que se encuentran voces, como bien indica Ahumada, tales como: *gomas, bubas, humores, acuático, desecativo, casia, clister*, etc. El autor de este libro cierra esta sección resaltando el carácter divulgativo de *El modo de adoperare*, obra que ha formado parte de la historia de la medicina europea.

La obra prosigue con el cuarto apartado, titulado “Traducción y criterios de edición” (pp. 29-30), en la que el autor lamenta la imposibilidad de poder haber trabajado con la copia de la primera edición de Roma (1526) e indica que en este trabajo ha utilizado un ejemplar (1530 aprox.) de la Biblioteca Marciana de Venecia. En esta sección, Ahumada procede a explicar al lector las características de su

traducción y edición, así como el estilo que ha mantenido y advierte que se ha servido únicamente de diccionarios de la época, a saber: el *Lexicón* de (1492), el *Vocabulario* de Antonio de Nebrija (1495) y el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (1570). Además, Ahumada apunta que los materiales anteriores fueron contrastados con el *Universal vocabulario* de Alfonso de Palencia (1490), el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1661) y con el *Nuevo tesoro lexicográfico del español* de Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro (s.XIV-1726). Este último recurso léxico recoge voces científicas y técnicas del campo de la medicina. En lo que concierne al material utilizado para la búsqueda de equivalencias al español así como su contrastación, he de decir que Ahumada se ha esforzado por elaborar una traducción fiel y ceñida al original en cuanto a época y estilo. De igual modo, Ahumada afirma que existen dos traducciones anteriores a su propuesta, la de José Hernández Ortiz, en 1972, y la de Carla Perugini, en 2004. También advierte al lector de la existencia de ediciones, sólo en lengua italiana, como la de Luisa Orioli, en 1970, y la de Bruno Damiani en 1970-1971.

Las “Referencias bibliográficas” (pp. 31-33) que continúa la sección anterior muestran el caudal de obras de referencia que el autor ha empleado para documentarse y analizar el libro que aquí nos atañe. Ordenadas alfabéticamente por primer apellido de autor, las referencias ascienden a la cantidad total de 35; un número considerable si se tiene en cuenta la temática tratada y la originalidad de la obra.

El siguiente apartado consiste en la “Reproducción facsimilar de la edición publicada en Venecia el año 1529” (pp. 35-54). En esta casi veintena de páginas el autor nos ofrece la copia del texto original a partir del cual ha trabajado. No podemos pasar por desapercibido la bella estampa con la que se inicia este capítulo (p. 37) en la que se muestra a la Virgen María sobre el tronco del famoso árbol guayaco que simboliza, según Ahumada, la expresión del consuelo espiritual para hacer frente a tan penosa enfermedad. Bajo los brazos de la cruz encontramos al patrono de España, Santiago y a Santa Marta, patrona de Martos. Junto a Santiago aparece Delicado en actitud orante y portador del bastón del peregrino. Cabe destacar también la estampa de la página 51, en la que se muestra una vista panorámica de la Peña de Martos y de la ciudad de Córdoba.

La “Edición bilingüe” (pp. 55-86) muestra la traducción al español propuesta por Ignacio Ahumada. En las páginas pares se ofrece el texto original transcritos del latín o del italiano con caracteres contemporáneos mientras que en las páginas impares se ofrece la traducción. Se trata de un trabajo esmerado y muy cuidado. La separación de márgenes, el tamaño de la letra, el decorado de la letra inicial de cada texto e incluso el color de las páginas aportan a la lectura de la traducción claridad y sencillez. Las notas de traducción aparecen al final de la obra (pp. 87-94) y conforman una interesante fuente de información para el lector. Los textos traducidos al español en esta obra son: “Carta de Francisco Delicado a los

excelentísimos profesores de la Facultad de Medicina Don Juan Bautista, papiense, Don Domingo Senno y Don Julio Marciano Rota” (p. 57), “Cuaderno del preste don Francisco Delgado, el cual enseña en qué modo se sana el mal francés y todo mal incurable por propia experiencia” (p. 59), “Del origen y nacimiento de la sobredicha enfermedad” (p. 61), “Del descubrimiento del palo guayaco, vulgarmente llamado palo del mal francés, saludable para toda enfermedad incurable” (p. 63), “De la propiedad y naturaleza de este palo dorado saludable” (p. 65), “En qué se debe cocer y preparar el palo santo” (p. 67), “Del lugar apropiado para vivir cuando se toma el agua saludable” (p. 69), “De la dieta de los enfermos, conviene a saber qué modo se ha de seguir en el comer” (p. 71), “De la disposición del cuerpo” (p. 73), “Epílogo” (p. 75) y finalmente, sin que se muestre, como en los anteriores, el texto transcrito original, Ahumada traduce “Del palo santo al qual los indios llaman guayacán” (p. 77), “F. Delicado a todos aquellos que [h]an tenido o tienen o ternán el mal incurable. Salutem in Domino.” (p. 79) y “Recipe” (pp. 80-81). Se cierra la sección bilingüe con la traducción del “Epotaphio puesto en la misma peña” (p. 83), las últimas palabras de Delicado sobre el palo guayaco (p. 85) y el privilegio de impresión durante diez años otorgado por el papa Clemente VII (p. 86).

En conclusión, la tarea llevada a cabo por Ignacio Ahumada no es nada desdeñable y destaca, no sólo por la originalidad del tema que se ha tratado, sino por el esmero y cuidado que en todo momento el autor ha tenido a la hora de estudiar y trabajar con los materiales originales, de referencia y bibliográficos. La minuciosidad de todos los datos aportados en este libro a nivel histórico, científico, teórico y traductológico hacen de *El modo de usar el palo de la India occidental: Saludable remedio contra toda llaga y mal incurable* una obra de referencia a seguir para todo aquel que quiera elaborar una edición bilingüe sobre un determinado manuscrito, libro o texto del siglo XVI.

[JOSÉ MARÍA CASTELLANO MARTÍNEZ]

Zwartjes, Otto (ed.), *Melchor Oyanguren de Santa Inés, Arte de la lengua japona (1738)*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert, pp. 237, 2009.

La presente obra, que se titula *Melchor Oyanguren de Santa Inés, Arte de la lengua japona (1738)*, versa sobre la primera gramática de lengua japonesa escrita en español (*Arte de la lengua japona, dividido en quatro libros según el arte de Nebrixa, con algunas voces propias de la escritura, y otras de los lenguages de Ximo, y del Cami, y con algunas perifrases, y figuras*) del franciscano Melchor Oyanguren de Santa Inés, quien destina su obra a los misioneros de su orden destinados a Manila. Además, este religioso compara la lengua japonesa con otros idiomas exóticos como es el caso del tagalo, el chino, el malayo o incluso con su propia lengua nativa, el vasco. El libro que aquí nos ocupa es el segundo volumen de la Colección “Lingüística Misionera”, referente internacional que trata de editar o

reeditar las principales obras lingüísticas del período colonial que estudian las lenguas amerindias o asiáticas.

El libro se divide en cinco partes bien diferenciadas, a saber: Prólogo (p.7-19), Introducción (pp. 21-38), Transcripción (pp. 39-211), Referencias bibliográficas (pp. 213-216) e Índices (pp. 217-234). El prólogo ha sido redactado en lengua inglesa por Toru Maruyama de la Nanzan University, aunque se nos ofrece la traducción al español llevada a cabo por el editor de esta obra, Otto Zwartjes. Se trata de un apartado breve que centra principalmente su atención en la comparación de la estructura de la Gramática japonesa de Oyanguren con las de Antonio de Nébrija y Diego Collado así como con el *Arte (Grande) da lingoa de Iapam* (1604-1608) y *Arte breve da lingua iapoa* (1620) de João Rodrigues. También dedica parte de su contribución a la detección de errores en la Gramática de Oyanguren y ofrece una lista con los aspectos más relevantes hallados a los que acompaña de su forma correcta. Más adelante, Maruyama identifica hasta tres tipos de errores en la obra del franciscano al compararla con el Vocabulario portugués (1603-1604) y la traducción española de ésta (1630). Asimismo, el autor de este prólogo tilda de “deplorable” el error cometido por João Rodrigues en varias de las descripciones de los sonidos del japonés. Continúa con el estudio de las partes de la oración japonesa y hace referencia a la lingüística comparativa que Oyanguren realiza en su obra entre la lengua “japona” y otros idiomas exóticos como es el caso del chino, tagalo, malayo y vasco. Concluye su aportación a este libro afirmando la repercusión que la gramática de este franciscano tiene para la Europa del siglo XIX, no por su valor científico, sino más bien por la relevancia que tiene al describir una lengua que no es indoeuropea en comparación con otras lenguas que tampoco lo son como las ya citadas.

El aparato teórico y analítico de esta obra comienza con la “Introducción” que lleva a cabo el editor de este proyecto, Otto Zwartjes, quien organiza su aportación en torno a seis secciones. La primera de éstas es “Una biografía” (pp. 22-23), en la que se aporta datos sobre su vida y obra entre los que cabe destacar el hecho de que Oyanguren aprendiese la lengua japonesa fuera de Japón y sin haber nunca visitado este país. Además, se aporta al estudio que este franciscano aprendió también el latín, el griego, el hebreo, el hecho e incluso tenía algunos conocimientos de vietnamita y malayo. En “Una descripción del impreso” (p. 23) el editor de esta obra informa sobre la publicación de la obra de Oyanguren realizada por Joseph Bernardo de Hogal, el que fuera “Ministro e impresor del Real, y apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este reino”. Continúa con “Fuentes directas e indirectas” (pp. 24-27), sección en la que se estudian las principales influencias que recibió el religioso para la creación de su gramática sobre lengua japonesa. Antonio de Nébrija fue sin duda el principal modelo a seguir del vasco, quien cita en la bibliografía de sus gramáticas el famoso *Vocabulario de Japón declarado primero en Portugués por los padres de la Compañía de Jesús de Aquel Reyno, y agora en castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila* (1630), al que denomina simplemente como

“vocabulario”. En lo que se refiere a las figuras retóricas (última sección de la Gramática), Oyanguren menciona a Erasmo de Rotterdam así como al clásico latino Publius Rutilus Lupus. Finalmente, también acude a su propia obra y cita *Tagaismo elucidado*. En la cuarta sección, titulada “Refranes, dichos, ejemplos citados en la gramática ordenados alfabéticamente según las entradas de los vocabularios”, se citan un total de 53 refranes. A continuación, el editor escribe sobre la metodología de la obra en “La gramática: el método” (pp. 32-36), en la que tras una revisión general, termina por afirmar que el valor de la obra de Oyanguren es limitado, ya que no puede equipararse a la de sus antecesores por diferentes anomalías y contradicciones. En “Tipología: ¿la primera descripción de una lengua aglutinante?” (pp. 34-36), Zwartjes compara la lengua japonesa y vasca a las que clasifica como aglutinantes y aplica el término ambiguo de “lengua subjuntiva”. Finalmente, cierra el capítulo introductorio con la séptima sección “Nuestra edición” (pp. 36-38), en la que se explica la organización textual con la que se ha trabajado en la que se respeta la disposición textual original sin adaptar la puntuación al sistema actual. Se recurren a letras itálicas para facilitar la lectura de los ejemplos en japonés y se utilizan las comillas simples para sus traducciones correspondientes a la lengua española; de igual modo, recurren a las letras itálicas para expresar los pasajes latinos. El editor informa de la enumeración de páginas por medio de corchetes [] así como informa de la sustitución de la grafía < j > por < ç > y no por < s > ya que no representa en realidad dicho fonema. Además, no se moderniza la ortografía de Oyanguren, que es bastante regular aunque poco consistente.

Una vez se realiza la introducción a la obra así como el análisis teórico de la misma, se ofrece a transcripción (pp. 39-211) a lengua española que destaca por su claridad y agradable lectura. En este apartado se reproduce la obra original, en la que destacan la “Dedicatoria al Sr. Dr. D. Alonso Francisco Moreno, y Castro” (pp. 41-43); “Parecer del R.P. Fr. Francisco Xavier” (pp. 44-45); “Aprobación del R. P. Francisco Xavier Perez” (pp. 46-47); “Censura del R. P. Fr. Francisco Xavier” (pp. 48-49) y “Preludio al lector” (pp. 52-53). A continuación, siguen los capítulos teóricos de la obra del franciscano vasco: *Libro Primero “del dialecto japon”* (pp. 54-93), que trata sobre la pronunciación de las letras japonesas, sobre las particularidades de los casos, sobre las partículas del número plural, sobre la composición de los sustantivos, de los adjetivos y de los numerales, además de los superlativos y comparativos. En el *Libro Segundo “de la conjugación de los verbos”* (pp. 94-146) se habla sobre la primera conjugación afirmativa, la conjugación negativa, la segunda conjugación afirmativa, la tercera conjugación afirmativa, sobre algunos verbos defectivos e irregulares y sobre la conjugación transcendente condicional; además destacan las numerosas tablas de conjugaciones que acompañan a las originales. El *Libro Tercero “de las otras quatro partes de la oracion”* (pp. 147-166) versa sobre el adverbio, la preposición o posposición, las interjecciones, las conjunciones copulativas y disyuntivas, la sintaxis y construcción Nifona. En el *Libro Cuarto “misceláneo de la aritmética japona y de otras figuras”*

(pp. 167-208) el autor estudia el modo de contar días, meses y años, la locución figurada, los tropos y las figuras retóricas, las metáforas, la *prosodia japona*, el *metro japòn*, la diversidad de infinitivos y pretéritos, y concluye ofreciendo algunos índices de vocablos. Finalmente, en el *Índice "de lo contenido en estos cuatro Libros de la Grammatica Japòna"* (pp. 209-211) recoge los apartados anteriores de los cuatro libros a los que acompaña de la página correspondiente por la que comienzan.

Las referencias bibliográficas se clasifican en torno a dos apartados principales, por una parte, las "Fuentes primarias" (pp. 213-214), y por otra, las "Fuentes secundarias" (pp. 215-216). Ambas se organizan alfabéticamente y por orden cronológico. Concluyen esta edición de la obra de Melchor Oyanguren de Santa Inés una serie de índices cuya numeración coincide con la edición original de 1738: "Lenguas, dialectos, nombres geográficos y étnicos" (p. 219), "Hechos históricos" (p. 221), "personas y obras citadas" (p. 223), "Términos lingüísticos, gramaticales y figuras retóricas" (pp. 225-230), "Metalenguaje japonés" (p. 231), "Partículas japonesas" (pp. 233-234), "Artículos" (p. 235) y, por último, "Voces latinas" (p. 237).

En definitiva, debo reseñar la encomiable labor llevada a cabo por el editor de esta serie, Otto Zwartjes, así como por el Comité Asesor de esta obra, integrado por Cristina Altman, Georg Bossong, Julio Calvo Pérez, José Antonio Flores Farfán, Even Hovdhaugen, Gregory James, Emilio Ridruejo, Thomas C. Smith Stark, Joaquín Sueiro Justel y Klaus Zimmermann. El estudio del aparato teórico que aquí se nos ofrece destaca por su calidad científica e investigadora, en todo momento crítica con el original y detallada. Además, la traducción del prólogo redactado por Toru Maruyama que hace el editor de lengua inglesa a española muestra desde un principio la voluntad y empeño depositadas en este proyecto. Se trata, en fin, de una edición exquisita y muy cuidada, de diseño original y agradable a la vista que facilita su lectura al evitar una redacción enrevesada y sin perder por ello su tono crítico y científico.

[JOSÉ MARÍA CASTELLANO MARTÍNEZ]

ESCOBAR, Anna María; WÖLCK, Wolfgang (eds.) *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Colección Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico. Madrid / Fráncfort del Meno: Iberoamericana / Vervuert, 2009, 197 páginas [ISBN: 978-84-8489-440-7 / 978-3-86527-456-4].

El presente volumen incluye una selección de comunicaciones leídas en el 52.º Congreso Internacional de Americanistas, titulado "La migración y el contacto lingüístico en las Américas y la emergencia de nuevas variedades lingüísticas" y que se celebró en Sevilla (España) en julio de 2006. Los miembros de las distintas comunidades lingüísticas analizadas en esta obra comparten una serie de características socio-demográficas y lingüísticas. En algunos casos, ciertamente

extremos, incluso se produjeron desplazamientos geográficos, que supusieron el cruce de fronteras políticas o bien, dentro de éstas, hacia las zonas urbanas. Por otra parte, varios especialistas consideran que en los últimos 10.000 años, la humanidad ha experimentado unos cambios sociopolíticos, como la revolución agrícola o las colonizaciones de los siglos XV y XVI o la reciente globalización, que han llevado a la pérdida de diversas variedades lingüísticas. Asimismo, los avances en transporte y tecnología han permitido desde finales del siglo XX un nuevo movimiento humano que ha tenido un impacto directo en todas las sociedades.

Es destacable el hecho de que en el caso de los países hispanoamericanos, el movimiento geográfico y social interno que ha llevado a la población de zonas rurales a zonas urbanizadas ha supuesto un contacto lingüístico y dialectal en las urbes. Allí, el español, y muy especialmente el español educado, tenía un papel dominante. Asimismo, se ha de tener en cuenta la información referente a la población con edad inferior a 18 años y en edad laboral, para entender los motivos socioeconómicos de la migración y los consecuentes procesos de cambio. Los especialistas, según señalan Escobar y Wölck, no dudan en mostrar que el factor fundamental de expulsión de las zonas rurales es la necesidad de trabajo. Por este motivo, regiones tradicionalmente monolingües son actualmente bilingües, de modo que los distintos fenómenos sociolingüísticos están cambiando tanto el perfil lingüístico como el sociolingüístico del continente americano.

El contacto lingüístico se aborda en este libro mediante una doble perspectiva, que abarca tanto el contacto de lenguas (por ejemplo, español y guaraní) como el contacto de variedades de una misma lengua (como el español andino y el español limeño). Por tanto, se analiza el contacto entre hablantes de distintas lenguas, así como el contacto entre hablantes de dialectos diferentes. Esto permite que se planteen diversas situaciones de contacto lingüístico en Hispanoamérica y que existan distintas variantes y variedades actualmente, en el siglo XXI.

A tenor de lo expuesto anteriormente, el presente volumen se articula en torno a dos partes estrechamente vinculadas entre sí: “Emergencia de variantes lingüísticas” (pp. 21-125) y “Emergencia de variedades lingüísticas” (pp. 127-197). La primera de ellas comienza con la colaboración de Zajícová, titulada “Diferentes formas del *jopara*” (pp. 23-38), donde se examinan las diferentes manifestaciones del contacto entre guaraní y español. Tras analizar los primeros testimonios sobre el *jopara* (o “*yopará*” en grafía castellana), que se registran por vez primera a mediados del siglo XVIII, la autora realiza una serie de propuestas actuales para definirlo, haciendo referencia a los estudios que lo consideran interlengua o sociolecto. Asimismo, Zajícová provee una comparación detallada entre el papel que desempeña y las características de las variedades escritas y orales del español de Paraguay. Para examinar los distintos tipos de textos en los que coexisten el castellano y el guaraní, se realiza una división que incluye la prensa general, la prensa amarilla, la entrevista y el manual escolar. Los dos artículos siguientes de la primera parte, “La gramaticalización de *estar+gerundio* y el contacto de lenguas” de Escobar (pp. 39-

63) y “Tiempo-Modalidad-Aspecto en el español como L2 en la frontera dominico-haitiana” de Ortiz López (pp. 65-92), analizan los fenómenos que hacen referencia al tiempo, al aspecto y a la modalidad del verbo. El primero de ellos estudia la emergencia de patrones de uso innovador de la estructura “estar+gerundio”, denominada aquí estructura progresiva. Así, el uso muy afianzado de ésta se ha atribuido en el español andino peruano a la influencia del sufijo quechua “-chka”, de carácter también progresivo. Para analizar este uso lingüístico se establecen las restricciones en el uso de “estar+gerundio” en español, para lo que la autora hace una división entre restricciones morfosintácticas y semánticas (relacionadas con la modalidad, el aspecto y el tiempo). Por otra parte, la colaboración de Ortiz López analiza el estudio del gerundio en el habla de los diferentes tipos de hablantes bilingües en la frontera dominico-haitiana. Para ello, el autor divide su artículo teniendo en cuenta el acercamiento teórico y las hipótesis de la investigación, el criollo haitiano y la noción del progreso, la metodología y resultados, y el análisis final que obtiene en cuanto a auxiliar+“-ndo”, “-ndo” simples, y valores temporales y aspectuales de “-ndo” simple”, para terminar con la discusión y las conclusiones. En ellas destaca la tendencia de las formas analíticas con valor [+progreso], [+continuo], [+habitual] de la interlengua, que coincide con los resultados sincrónicos de otras comunidades de habla. Cierra la primera parte el artículo de Montes Rodríguez, titulado “Español de contacto, español andino y español amazónico: estudios de caso en comunidades sikuani, wayú y tikuna” (pp. 93-125), resultado del proyecto de investigación “Bilingüismo y contacto de lenguas. Estudios de caso”, de la Universidad Nacional de Colombia. Montes realiza un análisis donde el español se encuentra en contacto con las citadas lenguas amazónicas, y pone de relieve las semejanzas y diferencias entre las variedades de contacto de español que han emergido, y continúan emergiendo, en las diversas situaciones sociolingüísticas que se están expandiendo por los centros urbanos de la Amazonia. El español que se extiende en las grandes Orinoquia y Amazonia como resultado del avance de la colonización y de la pérdida de las lenguas éticas es un aspecto sociolingüísticos que atestigua cuestiones como los sustratos, las migraciones y la estratificación de los nuevos núcleos urbanos, entre otros.

La segunda parte comienza con la colaboración de Zimmermann, “Migración, contactos y nuevas variedades lingüísticas: Reflexiones teóricas y ejemplos en casos de América Latina” (pp. 129-160), que presenta la gran variedad de situaciones de contacto y establece la discusión entre migración y contacto, y la emergencia de variedades lingüísticas tomando como punto de partida la “contactología” (término acuñado por el propio autor). Tras analizar el panorama de problemas teóricos, plantea qué tipo de migración ha de considerarse como tipo relevante de la lingüística de la migración, para lo cual distingue tres tipos: por decisión propia, por conquista y por deportación forzada. Con todo, el propio Zimmermann considera que su división se ve obstaculizada por los procesos de migración poscolonial o de colonialismo interno. A continuación estudia el aspecto del tiempo en la lingüística

de la migración y establece una tipología lingüístico-fenomenológica de las migraciones en Iberoamérica, así como una comparación entre el determinismo objetivista y el acercamiento constructivista en los estudios de lingüística de la migración y del contacto, que va seguida de la explicación constructivista para la emergencia de nuevas variedades “contactológicas”, centrándose especialmente en variedades étnicas, *language intertwining* y lenguas criollas. Wölck propone una perspectiva tanto teórica como metodológica en su artículo “*Etnolectos americanos: características y métodos de investigación*” (pp. 161-171), que comienza por la definición del propio concepto de “etnolecto”, variedad surgida como resultado del contacto lingüístico, junto con las condiciones típicas en las que puede aplicarse. Igualmente, es interesante el proceso de análisis y descripción utilizado, denominado por el autor “diagnóstico sociolingüístico” que se completa con una selección de ejemplos de gran relevancia para su estudio. Por último, “La literalización multilingüe en Bolivia” de von Gleich (pp. 173-194) pone de relieve el cambio sociolingüístico que está ocurriendo con las denominadas lenguas originarias o indígenas, especialmente el quechua y el aymara, que están adquiriendo prestigio social en Bolivia. El volumen se cierra con unas breves notas en “Sobre los colaboradores (pp. 195-197).

Podemos afirmar, por tanto, que nos encontramos ante un primer paso para llevar la discusión académica al estudio de las diversas variantes y variedades lingüísticas que están surgiendo en Hispanoamérica debido a los contactos lingüísticos, además de ante una importante contribución teórica, metodológica y descriptiva en la disciplina del contacto lingüístico. Estos estudios cuentan con una gran relevancia en la sociedad actual, pues las tendencias vigentes de la globalización y de los patrones de migración están originando nuevas realidades en el ámbito de la “contactología”, según la denominación de Zimmermann. Asimismo, no se puede ignorar el hecho de que estos fenómenos de carácter social impactan no sólo en el comportamiento verbal de los individuos, sino que favorecen las tendencias homogenizadoras. Por este motivo, *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas* tiene como objetivo fundamental la promoción de la visibilidad de las variedades de contacto en el discurso dominante.

[CRISTINA HUERTAS ABRIL]